



## LA LITERATURA LOCAL-REGIONAL EN EL CIRCUITO DE LA EDUCACIÓN LITERARIA. PRIMERAS RUTAS DE UN MAPA INVESTIGATIVO

Recepción: 28/12/2013 Revisión: 10/01/2014 Aceptación: 04/02/2014



**Illas, Wilfredo**

Universidad de Carabobo, Venezuela

[illasw@hotmail.com](mailto:illasw@hotmail.com)

### RESUMEN

El presente trabajo corresponde a dos momentos cruciales de lo que representó un trayecto investigativo. El primer momento, destinado a la descripción del nudo crítico, el cual desemboca básicamente en que en las escuelas y liceos, a la luz del currículo oficial para el área de lengua y literatura, no se están trabajando obras literarias surgidas o vecinas al contexto regional o local. El segundo momento se articula desde una tríada relacional, a saber: antecedentes del tema, problema y propuestas didácticas; fundamento teórico que conjuga lo educativo y lo literario; y bases filosóficas que proyectan una visión de mundo en la que se estrecha lo literario con la experiencia totalizadora del arte desde las fronteras de la comprensión del texto. El objetivo fundamental de este trabajo consiste en reportar rutas, hallazgos y desafíos investigativos emprendidos para comprender el cuerpo epistémico que conforma la educación literaria y desde allí dimensionar la valía didáctica de la literatura local y regional como fuente para el desarrollo de la competencia literaria, suscitando de esta forma la posibilidad de generar una educación literaria centrada en la comprensión del texto a partir de la literatura local y regional. El deslinde presentado aborda los ámbitos problematizador y teórico; y, aunque hay pinceladas metodológicas y por ende de hallazgos, el vector cardinal que guía este producto académico se concentra en abordar las intencionalidades iniciales a objeto de estudio y los cuerpos fundacionales que se constituyen en equipaje para aventurarse en la experiencia investigativa.

**Palabras clave:** Educación literaria, Literatura local y regional, Competencia literaria, Nudo crítico, Fundamento epistémico.

### THE LOCAL LITERATURE-REGIONAL CIRCUIT OF LITERARY EDUCATION. FIRST ROUTES OF A RESEARCH MAP

### ABSTRACT

This work corresponds to two crucial moments which represented an investigative journey. The first moment corresponds to the description of the critical knot, which basically leads in our schools and colleges, in light of the official curriculum for the area of language arts are not working or neighboring emerging literary works to the regional context or Local . The second moment is articulated from a relational triad , namely history of the topic ,



problem and teaching suggestions ; theoretical foundation that combines the educational and literary , and philosophical bases that project a worldview in which the literary narrows with the total experience of art from the frontiers of understanding the text . The main objective of this paper is to report routes, findings and undertaken research challenges for understanding the epistemic body forming literary education and from there to dimension the didactic worth of local and regional literature as a source for the development of the literary competition, raising thus the ability to generate a literary education focused on understanding the text from the local and regional literature. The presented delimitation focuses on problematizing and theoretical areas , and although there are methodological and hence findings brushstrokes, the cardinal vector that guides the academic product is focused on addressing the initial intentions you trajinadas and the founding bodies that constitute luggage venture into the research experience .

Keywords: Literary education, Local and regional Literature, Literary competence, Critical issue, Epistemic foundation.

## LA LETTERATURA LOCALE-REGIONALE NEL CIRCUITO DELL'EDUCAZIONE LETTERARIA. PRIME TRACCE DI UNA MAPPA INVESTIGATIVA

### RIASSUNTO

Questo lavoro corrisponde a due momenti fondamentali di ciò che è stato il percorso investigativo. Il primo momento, destinato alla descrizione del nodo critico, il quale sbocca basicamente nel punto che le nostre scuole e licei, alla luce del curricolo ufficiale dell'area della lingua e la letteratura, non si stanno studiando opere letterarie sorte o vicine al contesto regionale o locale. Mentre che il secondo momento viene articolato da una triade relazionale, cioè precedenti del tema, problema e proposte didattiche; fondamento teorico che unisce la parte educativa con la letteraria, e le basi filosofiche che progettano una visione di mondo in cui si restringe la parte letteraria con l'esperienza totalizzante dell'arte dalle frontiere della comprensione del testo. La finalità di questo studio è di riferire percorsi, scoperte e sfide di ricerca per capire il corpo epistemico che coinvolge l'educazione letteraria e da lì dimensionare il valore didattico della letteratura locale e regionale come fonte per lo sviluppo della competenza letteraria suscitando in questo modo, la possibilità di generare un'educazione letteraria centrata nella comprensione del testo partendo dalla letteratura locale e regionale. La definizione presentata tocca i campi del problema e teorico e, sebbene ci sono sfumature metodologiche e conseguentemente, ci sono scoperte, il vettore cardinale che guida questo prodotto accademico si focalizza in affrontare le prime intenzioni di studio ed i corpi fondazionali, i cui costituiscono l'equipaggio per avventurarsi nell'esperienza della ricerca.

**Parole chiavi:** Educazione letteraria, Letteratura locale e regionale, Competenza letteraria, Nodo critico, Fondamento epistemico.

### INTRODUCCIÓN

Enseñar literatura desde la dimensión local y regional implica, más que conocer el poder creador del lenguaje, recoger la riqueza metafórica escondidas en las arcas de ese



tesoro cultural en el cual se han depositado los íconos más íntimos del imaginario individual y colectivo.

Al respecto, enseñar literatura como actividad fundamental en la conformación de la sensibilidad estética, social y humana, debe responder principalmente a un sentido de identidad; en otras palabras, que el estudiante en cada producción literaria encuentre reflejada su propia condición humana y la del mundo inmediato, que lea a su entorno y se lea él como ser humano, se dimensione a sí mismo como parte corresponsable del hacer contextual.

A partir de esa literatura cercana en tiempo y espacio a las realidades y necesidades que viven y sienten los discentes es que se podrá garantizar, por una parte, significatividad de la lectura; y por la otra, estrechar con fuertes lazos de relación identitaria el hecho socio-cultural con el acto artístico-literario.

En este sentido, la identidad como valor referencial, producto de la vinculación entre el hombre y su entorno, se convertirá en herramienta propicia para que el individuo contemporáneo se sumerja, con cautela y apegado a sus más hondas raíces, en el avasallante mundo de la globalización.

Estas referencias son válidos argumentos para destacar que solo la literatura cercana a las necesidades existenciales tendrá verdadera resonancia para desarrollar la competencia literaria en los estudiantes; es decir, se estará en capacidad de formar un lector efectivo, crítico, capaz de disfrutar del placer artístico que proporciona la lectura literaria, cuando se le plantee como alternativa una literatura recreada en los arquetipos cotidianos, con sentido para comprender, además de los tejidos complejos imbricados en el fuero íntimo, aquellos hilos conductores de la condición humana y de la cultura; en fin, una literatura que responda a los gustos e intereses del lector, estableciendo de esta forma una relación ética y estética con la cotidianidad, con aquellos escenarios contextuales en los que se construye la vida desde la rica inmediatez social y cultura que bordea a la escuela y al estudiante.

Para este estudio, y en atención a las consideraciones de Pantigoso (2006), se denominará literatura cercana a aquella de dimensiones locales–regionales; es decir, aquella producida por escritores nacidos o radicados en la localidad, vivos o ya fallecidos, que tienen en común bien la expresión de lo autóctono o el sentimiento de comunicabilidad a partir de los referentes e imaginarios vecinos en el tiempo o en el espacio.

Estas proximidades y familiaridades hablan de pertinencia e identidad, no solo en cuanto a temas y contextos de producción, sino en relación a los referentes epocales, geográficos, espirituales, sociales y culturales que se constituyen en conocimiento de la región y en acervo cultural de los pueblos.

La presente investigación se concibe como espacio para la reflexión no solo en torno al patrimonio literario yaracuyano, sino en relación al hecho didáctico y la valía que en este tiene la literatura local y regional. Ambas referencias dimensionadas desde un



estudio hermenéutico, permiten generar una educación literaria centrada en la comprensión del texto a partir de los referentes artísticos de la comunidad.

### NUDO CRÍTICO

La enseñanza de la literatura constituye un campo pedagógico aún en proceso de definición; de hecho, los contenidos literarios han experimentado, desde el espacio didáctico, encasillamientos, reduccionismos e imprecisiones, que apuntan a la imposibilidad de captar las múltiples perspectivas planteadas por el hecho artístico y a la deficiente motivación en la formación de nuevos lectores.

Los indicadores del problema apuntan básicamente a lo que ha sido la orientación historicista con la cual se ha enfocado a la literatura, es decir, se reduce el amplio horizonte literario a la acumulación de conocimientos o a la memorización de obras, fechas, biografías y contextos históricos-literarios.

Desde esta visión, la didáctica literaria se centra en el estudio evolucionista de géneros, corrientes, estilos, propuestas y biografías, amenazando de esta forma una enseñanza más consustanciada con las necesidades y gustos del alumno/lector. En este sentido, Sánchez y Rincón (1987, p. 19) plantea:

“(…) Pero esos causes no hablan de los chicos, hablan de historia de la literatura, de edad media, de renacimiento, de romanticismo (...) Pero no dicen nada de los adolescentes de quince años. De cómo y en qué medida les puede interesar todo eso. De qué les aporta. De si tiene o no capacidad para entenderlo. De si todo este programa con sus grandes autores, sus libros, sus críticos sutiles, su cultura y su gusto en clave de siglos pasados y de clases sociales distintas, le dirá algo al hijo del fontanero, al del parado, al chaval que ya trabaja los sábados y los domingos de camarero (...) ¿Les dirá algo, les aportará algo o todo esto estará ahí, como una serie de dificultades a superar –y en las que tarde o temprano la mayoría tropieza– si quieren seguir adelante? Uno no sabe demasiado de los chicos, de sus capacidades, de cómo entienden y sitúan el tiempo y el espacio a esa edad, de su sentido de lo bello, de la capacidad lógica desarrollada (...) nadie discutió la utilidad de las aportaciones de la literatura al hombre, y menos al chico concreto, lleno de ansiedades y aspiraciones (...)”

Desde esta perspectiva, entender la enseñanza literaria como historia de la literatura, no solo plantea reduccionismos innecesarios, sino que atenta al estímulo y motivación que debe generar el discurso literario, simplificando y empobreciendo, de esta forma, un evento artístico de incalculable poder para potenciar la creatividad, criticidad e imaginación.

En este sentido, esto no perfila un problema exclusivo de la educación en Venezuela. Por el contrario, constituye una visión universal con la cual se ha presentado didácticamente el evento literario. En términos de Colomer (2005, p.45), en todos los países, “la historiografía literaria seleccionó y sancionó los autores y las obras claves del



patrimonio nacional [canon literario] y creó la conciencia de un pasado y un bagaje cultural que debía ser difundido y exaltado en la etapa escolar”.

A la noción eminentemente historicista habría que agregar el poco estímulo y motivación que ha despertado esta área académica como espacio para la formación de verdaderos lectores, la deficiente relación establecida entre la literatura y el arte desde el espacio académico, carencia de escenarios propicios para la intertextualidad, interdisciplinariedad y transversalidad, no solo entre la literatura y otros discursos del arte, sino también entre esta y otras disciplinas del saber.

La supremacía de lo lingüístico por encima de lo literario; y finalmente, la imprecisión curricular de los contenidos y objetivos literarios que señala tres dimensiones: correspondencia entre los grados de maduración psicoafectiva y los temas literarios, correspondencia entre las lecturas propuestas y los intereses del alumno/lector y articulación de la enseñanza literaria con la formación de lectores a lo largo de todos los niveles del sistema educativo.

Todo ello ha sido producto de un conjunto de prácticas erróneas en las que cabe destacar –según Colomer (1996)-, las siguientes: considerar la literatura un registro de hechos históricos desvinculados del sentir humano, enseñarla como una cronología de autores y títulos de obras, considerarla como simple antología, convertirla en un cúmulo de apuntes dictados por el profesor o tomarla como un mero anexo a la enseñanza de la ortografía y la gramática; en este punto, afirma González (2006, p. 62), que “es común encontrar un uso de la literatura como una manera de que el niño apropie reglas gramaticales, enriquezca su vocabulario y aprenda a identificar cierto tipo de oraciones según la intensidad comunicativa”.

De todo este panorama que intenta dar algunos indicios de cómo se ha desarrollado la enseñanza literaria en la educación venezolana, resulta válido hacer algunas precisiones: la literatura se ha convertido en un tapiz hecho con retazos sueltos de estructuras, géneros, movimientos, corrientes y escritores.

Por otro lado, se evidencia una profunda descontextualización, no solo en cuanto a los grados de madurez y los temas propuestos, ni en cuanto a estos y a los niveles académicos en que se va conformando la conciencia lectora de los estudiantes: básicamente, por un lado, la imbricación del escenario real social, cotidiano, cultural, temporal y geográfico en el hecho literario y, por el otro, la presencia de intereses, inquietudes y gustos de los estudiantes en los temas propuestos por la asignatura.

En consecuencia, se observa carencia en cuanto a la pertinencia socio-cultural y témporo-espacial que se le ha dado a los contenidos literarios (Cadenas, 1984), de allí que no se contemplen espacios para consultar al colectivo estudiantil de cuáles son sus gustos e intereses de lectura, insertar a la literatura local y regional como patrimonio cultural potenciador de relaciones dialógicas significativas entre el texto y el contexto, y analizar desde lo cotidiano, es decir, desde la contemporaneidad, al acervo literario, logrando así reivindicar la cultura propia y sumergirse posteriormente en el conocimiento de la literatura universal, tal como lo refiere Cadenas (1984, p. 14):



“Con respecto a la lectura, habría que seleccionar obras que interesen al estudiante. Tal sea mejor que comience por leer obras modernas, y vaya luego adentrándose en el mundo de los clásicos. Me parece absurdo obligar estudiantes que nunca han leído un libro, ni siquiera moderno, a leer el Mío Cid porque lo exige un programa necio. Es preferible que el viaje sea de nuestro hoy al ayer (...)”

Concretamente en Venezuela, desde la dimensión didáctica, no se le ha dado entrada a la literatura local y regional, por lo menos no desde el currículo oficial. En este sentido, los programas de estudio propuestos por el Ministerio de Educación para la enseñanza de la literatura (1970–1996) carecen de algunos nombres fundamentales de la literatura venezolana de estos días, piénsese en la narrativa de Orlando Chirinos, Laura Antillano, José Napoleón Oropeza, Ednodio Quintero, Armando José Sequera, Ángel Gustavo Infante, Estefanía Mosca; la poesía de Ana Enriqueta Terán, Rafael Cadenas, Luis Alberto Crespo, Adhely Rivero; la prosa ensayística de José Manuel Briceño Guerrero; o la propuesta dramática de Román Chalbaud, Rodolfo Santana e Isaac Chocrón -por citar solo algunos- y muchos otros .

A esta notable omisión se tendría que sumar que menos aún aparecen reservados en las prácticas didácticas, espacios destinados a comprender, por ejemplo: la literatura yaracuyana. En los programas académicos para la educación media general y diversificada, hay un ausentismo total de piezas literarias surgidas de escritores autóctonos, tales como: José Parra, Gabriel Jiménez Emán, David Figueroa, Ennio Jiménez Emán, Rafael Zárraga, Lázaro Álvarez, Orlando Barreto, solo por nombrar algunos, todo ello evidencia la poca referencia que se ha hecho de la literatura cercana al alumno, aquella que le dé entrada a las inquietudes culturales, sociales, temporales y espaciales que coexisten con el estudiante y a las crisis, dinámicas e intereses en que se mueve la comunidad donde estos hacen y construyen su vida.

Hablar de literatura local y regional, en el caso del Estado Yaracuy, para continuar con el ejemplo, también remitiría al análisis de temas recurrentes que en consonancia con lo literario, aparecen como reflejo de lo autóctono, en otras palabras, no solo tenemos la riqueza de hombres y mujeres que han nutrido las arcas del patrimonio regional con sus producciones, sino que dichas producciones han establecido lazos de encuentro con la realidad a partir de escenarios y emblemas pertenecientes a la simbología comunitaria, así, por ejemplo, en la literatura guameña aparece el samán como símbolo recurrente, en la sanfelipeña el poderoso San Felipe El Fuerte o el río Yurubí, en la aroeña el Parque Minas de Aroa, en la literatura de Bruzual aparece el asombroso y mágico mito de María Lionza, solo por citar algunas entidades geográficas.

Este repertorio de escritores, temas, símbolos y patrimonios culturales literarios, generaría que el aprendiz se eduque desde valores de identidad que le permitan apreciar lo propio y conocer los saberes que se hacen, practican y balancean en el imaginario colectivo que bordea su vida. En este sentido, afirma Pantigoso (2006, p. 2):

“(...) el surgimiento de la literatura tiene un carácter ideológico que está ligado a la búsqueda espiritual de una identidad (...) De las premisas anteriores podemos deducir la importancia de la literatura en la conciencia de los hombres. Mucho más



aún el de la literatura local o regional por ser la más próxima al individuo. Hoy más que nunca, el desarrollo de las literaturas regionales se hace más importante para su capacidad de contrarrestar a la tendencia homogenizante (...) Enaltecer la literatura regional es tender hacia el logro de una identidad (...) Es también, uno de los medios de formar y fortalecer el sentimiento de permanencia y de ser (...) Ahora podemos constatar que las literaturas regionales están dinamizadas por escritores nacidos, radicados o conocedores del referente geográfico, espiritual, social, cultural y político (...) El punto de encuentro de todos estos escritores es que son parte del contexto geográfico por la espiritualidad, es decir, por lo que aportan en el conocimiento de la región a través de su obra o porque simplemente son elementos que contribuyen a elevar el nivel cultural de dicho contexto (...) La literatura "oficial" no es más que una máscara grotesca del hermoso rostro de toda nuestra literatura realizada al interior de nuestro país".

El problema de la descontextualización del hecho literario ha ocasionado la promoción de una lectura carente de sentido y significatividad, destinada a la memorización y a la repetición estéril. Este aspecto no solo ha reducido las amplias posibilidades de lectura que plantea el texto literario, sino que además ha impedido el desarrollo de competencias críticas, analíticas, creativas y reflexivas en los estudiantes; es decir, la lectura memorística generadora de aburrimiento, ha sustituido a un proceso lector sensible y cognitivo que permita analizar, confrontar ideas, comprender el mundo, criticar y transformar la realidad, y reflexionar en torno a los múltiples matices que caracteriza la vida y el conocimiento.

En atención a lo anteriormente expresado, resulta válido señalar lo que refiere González (2006, p.4) al afirmar: "se observa...que en la escuela no se promueve el trabajo sobre aquellos aspectos estéticos que pueden ser objeto de aprendizaje desde la perspectiva literaria".

Ello permite inferir que no se ha dado desde la escuela una verdadera visión de goce estético al evento artístico literario, y el aprendizaje se ha centrado en aspectos estructurales, fragmentarios, históricos y lingüísticos que niegan, en muchos casos, la verdadera esencia y estelaridad de la literatura.

Estas consideraciones plantean la urgente necesidad de reconstruir la didáctica literaria sobre la base de nuevos planteamientos curriculares que permitan ante todo "vivir la literatura", a partir de algunas propuestas, entre ellas: establecer una relación holística entre el educando y la literatura, articular el hacer literario para la formación de lectores competentes, entender la literatura como un escenario globalizador, interdisciplinario, vivencial, estético y lúdico.

Se hace inaplazable construir el currículo literario desde sólidos principios epistemológicos que respondan a los intereses, actitudes y vivencias de los estudiantes; desarrollar el hábito lector y con ello estimular procesos cognitivos como la creatividad, criticidad, reflexión y análisis, entender la lectura como medio de expresión, disfrute, placer y fuente de enriquecimiento espiritual e intelectual que permite la socialización y estructuración del mundo del estudiantes; y, contextualizar los contenidos literarios a partir

del patrimonio literario local y regional, y de la reflexión profunda y retrospectiva de la literatura nacional.

En este sentido, es válido reconocer que la literatura como área académica adquirirá pertinencia cuando se establezcan relaciones éticas y estéticas con la vida misma; cuando se rescaten valores culturales de la comunidad; cuando se dimensione la importancia del lenguaje como fenómeno artístico y se generen espacios para ampliar y renovar la visión del mundo, reflexionar ante la vida, sensibilizar y enriquecer el pensamiento y concienciar al hombre ante la realidad humana y la dinámica socio cultural de los pueblos. Dicho de otro modo, cada creación literaria debe convertirse en espacio para el enriquecimiento espiritual e intelectual del individuo. En este aspecto, afirma Romo (1998, p. 2):

“La literatura es un arte plural que permite relacionar hechos históricos, tendencias filosóficas y corrientes artísticas; transmitir valores y apreciar la belleza; desarrollar hábitos lectores y habilidades verbales, de análisis y síntesis, y fomentar la creatividad. Estas son solo algunas de las bondades que proporciona la literatura. Conlleva el sentir de los pueblos y la búsqueda de su identidad, la individualidad de los autores que representa la imagen polifacética de su entorno y su momento”.

Lo anteriormente explicado luce evidente para afirmar que la garantía de una educación de calidad para todos y todas, especialmente en el ámbito literario, que se sostenga en la dignidad de la condición humana, respecto al hombre como constructor activo de sus aprendizajes y de su realidad, y que garantice la pertinencia social y vivencial de los aprendizajes, dependerá básicamente de un cambio efectivo y profundo en la forma de concebir y de hacer educación.

Uno de esos cambios estaría representado por un currículo que dé respuestas a las exigencias de la sociedad y del educando, plantee aprendizajes relevantes para la vida, convierta el ideario comunitario en fuente de sabiduría, interrelacione los contextos vivenciales con las áreas académicas, innove su organización en cuanto a la relevancia y globalización, genere la construcción del conocimiento desde las dimensiones del ser, hacer, pensar, actuar y convivir; gerencie la autonomía de las escuelas para conducir sus procesos educativos a partir de la reflexión, participación y compromiso; y, conciba la evaluación como un espacio de negociación, en el cual la interacción inmediata, la reacción y la experiencia permitan dimensionar el logro de competencias cognitivas y actitudinales en el estudiante.

La verdadera calidad se lograría al plantear una visión educativa en la que los métodos de enseñanza se focalicen en el mundo de los sujetos y los currículos se adapten a las culturas y a los referentes contextuales que abordan a esos sujetos. Este estudio se plantea analizar la existencia del patrimonio literario local y regional del estado Yaracuy, a partir de allí, dimensionar los aportes de la literatura yaracuyana al campo de la educación literaria desde las dimensiones didácticas, estéticas y axiológicas; específicamente, en los liceos bolivarianos.



En este horizonte de expectativas, lo que se plantea es construir los sentidos del arte a partir de la cotidianidad, concebir el viaje literario desde el aquí/ahora hacia el allá/ayer, comprender la participación de los colectivos en la búsqueda de saberes populares en la construcción de sus aprendizajes, valorar la significatividad literaria por la cercanía temática/discursiva y por la reivindicación del lenguaje como elemento de creación al cual todos pueden acceder.

En la presente investigación, el método utilizado fue hermenéutico, expresado en vías interpretativas, comprensivas y explicativas, que constituyó el eslabón fundamental para guiar todo el proceso de búsqueda, análisis y explicación de la información objeto de estudio. De esta forma, el acercamiento hermenéutico plantea dos puntos de encuentro; por un lado, permitirá comprender los rasgos y valores de la literatura local y regional; y por el otro, generará un espacio propicio para dimensionar la valía de dicha literatura en el escenario didáctico, específicamente en el desarrollo de la competencia literaria.

Por lo tanto, resulta necesario aclarar que la idea investigativa no consiste en adicionar más contenido al existente o planteado por el currículo actual; sino aprovechar el escenario de la construcción y consulta curricular propuesto para los liceos bolivarianos (Ministerio de Educación, 2007) o el espacio mismo de la clase para proponer un balance o equilibrio entre los cánones literarios universales o nacionales y los saberes literarios comunitarios.

El planteamiento es entonces, enfocar la mirada hacia los grandes temas literarios (el amor, la vida, la naturaleza, la muerte, la condición humana) o de los grandes objetivos de la enseñanza literaria (desarrollar la competencia literaria, ampliar la visión del mundo y enriquecer el gusto del lector y el placer estético) a partir de los referentes de la literatura local y regional.

La idea no se fundamenta en sumar más contenido, sino en renovar la visión artística y el acercamiento literario de los existentes, a los fines de potenciar la competencia literaria desde los contextos cercanos al alumno/lector, a partir de los propios intereses lectores, con referencias socio-culturales que hagan de la lectura literaria un evento de resonancia vital; y, que la significatividad del hecho literario se reivindique desde el valor identitario que el estudiante establezca con su colectivo inmediato, reconociendo entonces, los imaginarios individuales y colectivos de su entorno, y cómo estos constituyen la multiplicidad de voces que resuenan en el hecho literario. De esta forma se suscita la trascendencia de un acto meramente pedagógico-didáctico por otro crítico-reflexivo que asigne a la educación literaria un carácter formativo-axiológico.

Así, por ejemplo, la mitología griega reinventada por Homero en La Iliada y La Odisea, tendrá tanto valor como la mitología aborígen venezolana exhibida por la tradición oral alrededor del mito de María Lionza, ambas mitologías son escenarios propicios para comprender la identificación del hombre con la deidad, el politeísmo, la cultura de los pueblos, el modus vivendi de las comunidades, la magia de los ritos constitutivos del imaginario colectivo, el imaginario individual, en fin, un amplio horizonte de lecturas posibles; lo único que pudiera generar diferencias es que para un lector del municipio Bruzual en el estado Yaracuy, será más significativo el mito de María Lionza, porque la



vida del pueblo está emparentada inextricablemente con la vida del mito, que la mitología griega, alejada en el tiempo y espacio, aunque cercana en matices y herencias occidentales aún latentes en esta cultura. Por ejemplo, un acercamiento comparativo entre María Lionza y algunas Diosas de la mitología griega como Deméter, puede resultar interesante desde el punto de vista educativo.

De este modo, se establecen algunas preguntas generadoras que guiaron el curso de la presente investigación: ¿quiénes son los escritores locales y regionales?, ¿dónde están?, ¿qué produjeron o que están produciendo?, ¿qué aporta su producción al hecho artístico-literario, al evento pedagógico y al sistema de valores socio-comunitarios?, ¿se conocen los aportes de la literatura local y regional como instancias válidas para despertar en el estudiante el goce estético?, ¿se puede potenciar desde una literatura vinculada a los escenarios vivenciales y cotidianos el gusto por la lectura y el placer?; y, finalmente, la interrogante central: ¿es posible desarrollar la educación literaria centrada en la comprensión del discurso estético verbal a partir de los referentes socio-culturales depositados en la literatura local y regional?

Por todo lo expuesto, se planteó como objetivo general generar una educación literaria centrada en la comprensión del texto a partir de la literatura local-regional dirigida a estudiantes de liceos bolivarianos del municipio Bruzual, estado Yaracuy. En función a los planteamientos previos, es válido reconocer que en las localidades y comunidades se está produciendo un saber cultural de incalculable valor, específicamente en literatura, que en función de los programas académicos, no está siendo difundido en las aulas de clases.

En este sentido, sería válido comenzar por identificar desde métodos cualitativos los tesoros humanos que existen en cada pueblo en el ámbito literario, organizar su producción literaria y analizar de qué forma esta puede ser utilizada en el plano didáctico, no solamente como medio para el disfrute y el deleite, que ya es bastante, sino como mecanismo para la promoción de valores identitarios, pieza para formar el gusto lector a partir de obras que impliquen la adquisición de información cercana al plano histórico-literario-lingüístico; y como elemento para contextualizar la enseñanza a partir de referentes cercanos en tiempo y espacio que no solo planteen significatividad y pertinencia de la lectura, sino que formen bases sólidas para la apreciación literaria con las cuales el estudiante se sumergirá posteriormente en el amplio océano de la literatura universal.

Así mismo, partiendo del hecho de que la literatura local y regional por estar más cerca a las incógnitas, necesidades, realidades, gustos e intereses del alumno/lector, proporciona relevancia y significatividad al acto de leer (Cassany, 1998), ello incidiría satisfactoriamente en formar una conciencia de lectura.

Si el estudiante le encuentra vigencia y valía al discurso literario dentro del entorno en el que transcurre su vida, descubrirá entonces en un acto de absoluta significación, que la literatura es un alimento del alma y del espíritu, que estimula el pensamiento, la imaginación y creatividad y que amplía las posibilidades de una sociedad más humana a partir del cultivo de la sensibilidad.



Lo anterior permitiría comprender que la ciencia debe estar albergada en el solaz de las humanidades y que la educación no solo debe nutrir el intelecto, sino además lo afectivo, equilibrando, razón y pasión (Morín, 2000), ambos escenarios son propicios para adquirir conocimientos, desarrollarse integralmente, vivir en colectivo, comprender la condición humana y encontrar sentido a la esencia de la vida, figurada en los múltiples contornos que delinean la realidad.

Todo ello en suma redundaría satisfactoriamente en la formación de lectores potenciales equipados con herramientas intelectuales, lingüísticas y afectivas, que le permitan el pleno desarrollo de su personalidad, lo cual incidiría favorablemente en su progreso académico, social, laboral, cultural, sentimental, entre otros.

Esta investigación justifica su existencia a partir de un conjunto de factores, entre los que destacan: enseñanza literaria ajena a las realidades y necesidades de los estudiantes, con escaso nivel de contextualización, de espaldas al patrimonio cultural local y con poco éxito para el desarrollo de la sensibilidad y para la valoración del lenguaje como elemento creador.

Son estas razones las que validan no solo la presencia de este estudio, sino más aún, la necesidad de una educación literaria consustanciada con la riqueza del patrimonio literario que se produce y recibe dentro del colectivo social y cultural, cuyo colectivo sirve de referencia contextualizadora tanto a los estudiantes como a los cultores populares y a sus productos artísticos.

En atención a lo antes expresado, la propuesta investigativa presentada no consiste ni en agregar otro contenido, ni en cambiar el existente, sencillamente se plantea hacer un viaje de regreso, comenzar por el hoy y aquí, comenzar por María Lionza, por ejemplo, y llegar hasta La Ilíada o La Odisea como estamentos literarios de incalculable valor, en ese tránsito se reivindicaría la realidad circundante como riqueza literaria y cultural y se potenciaría la competencia literaria a partir de una cosmovisión recreada en el imaginario colectivo y en los símbolos, arquetipos, iconos y valores de la comunidad. En otras palabras, un equilibrio en el canon oficial que no solo recree los temas de la comunidad en los productos literarios sino que reivindique la valoración de lo identitario como mecanismo de reconocimiento y pertinencia.

De igual forma, la importancia o relevancia social de esta investigación está determinada por tres ámbitos: el cultural, el político-ideológico y el técnico-económico. En el primer ámbito, la pertinencia social-cultural de la educación literaria a partir de la literatura local y regional permitirá el rescate de valores culturales de la comunidad, la valorización del lenguaje como producto artístico, el desarrollo de una actitud sensible y favorable para reivindicar el patrimonio literario y la formación de una conciencia profunda que permita dimensionar en el discurso literario local, la realidad del hombre y de su pueblo a partir de las imágenes depositadas en las arcas del imaginario individual y colectivo.

Desde el punto de vista político-ideológico, la importancia se centra principalmente en la formación de un individuo autónomo, con amplia visión del mundo; de profundo sentido

crítico, creativo y reflexivo ante la vida y de notable sensibilidad para enriquecer su pensamiento y su espíritu.

Finalmente, dentro del tercer ámbito, la valorización de la literatura local y regional, proporcionaría como producto agregado, un equilibrio entre conocimiento científico y humanístico, lo que generaría a su vez dimensionar desde un enfoque humanista el crecimiento técnico-económico, el cual debe ser armónico con el nivel de desarrollo socio-cultural de los pueblos, a los fines de alcanzar un verdadero bienestar colectivo. En este punto, y como idea complementaria resulta propicio hacer referencia al planteamiento de Prada (1999, p. 1), quien afirma:

“No existen otros valores, en el estricto sentido de la palabra, sino los tradicionales, los que entregamos a los que viene detrás de nosotros como llaves para interpretar la realidad, para responder a los retos que la realidad nos plantea. La educación a fin de cuentas es la expresión máxima de la tradición: el maestro entrega a su discípulo un criterio para enjuiciar la realidad, una estructura de valores y significados que lo protegen de la intemperie. Solo cuando el discípulo se le ha hecho esa entrega es posible acicatear su libertad de juicio para que luego él pueda someter los valores que les han sido entregado a inquisición y controversia, incluso a negaciones; cuando, por el contrario no se le entregue ningún criterio ni valor, o los que se le entregan son contradictorios, se le condena al caos y a la desorientación... Cuando un joven no conoce su propia historia, cuando ignora la genealogía de su propio idioma, cuando le han sido escamoteadas las disciplinas que demuestran la filiación de las arduas conquistas sociales, morales o jurídicas que adornan su cultura se le está usurpando el derecho a saber quién es; y cuando uno no sabe quién es, ya se ha convertido en víctima potencial de cualquier adoctrinamiento político, transvertido de “educación para la ciudadanía”.

Así, al analizar los aportes didácticos, artísticos y lingüísticos de la literatura local y regional y al dimensionar su riqueza como reflejo de instancias culturales que se sostienen en el imaginario individual y colectivo, se insertarían dichos aportes a la construcción del currículo literario, convirtiendo el aula de clases en un laboratorio vivencial, escenario propicio para la difusión y valoración de este patrimonio.

Así mismo, se formaría una conciencia investigativa en el estudiante, para que escudriñe en las raíces más profundas de su pueblo, esa vena artística literaria que desde el lenguaje ha construido los mundos posibles que configuran su fisonomía cultural (mitos, hábitos, formas de vida, imaginarios).

En otras palabras, hacer un arqueo de escritores, saberes populares y manifestaciones de la literatura oral y escrita que se producen y reciben en la comunidad. Otro aporte lo constituye el hecho de formar a partir de la realidad circundante, ya que el estudiante se identificaría social, cultural y sentimentalmente con su terruño, lo cual representa un bastión para que no se pierda en la abrumadora dispersión que plantea el fenómeno de la globalización, reconociendo por supuesto que el respeto a la propia cultura implica necesariamente el respeto y aprecio por los demás; es decir, por la pluri y multiculturalidad que se da en el mundo. Con estas armas se formaría un ciudadano



comprometido con su entorno, defensor de sus valores y piedra angular en la lucha contra las posiciones aniquiladoras que arrasan con el acervo cultural de los pueblos.

## **MARCOS DE REFERENCIA EN EL ABORDAJE DE LA LITERATURA LOCAL Y REGIONAL. TÓPICO DE UNA RECONCEPTUALIZACIÓN DIDÁCTICA**

### **ANTECEDENTES**

En muchas críticas e investigaciones se ha afirmado que “no hay unidad entre escuela y vida”. Esta aseveración resulta preocupante, ya que ciertamente la escuela se hace justificable solamente por y para la confrontación vital. En el caso de la literatura la situación no es diferente, se ha intentado explicar el quehacer literario desde una aberrante fórmula histórica, sociológica, política y cultural sumadora de conceptos, leyes y verdades que desembocan en un verdadero caos: enseñanza memorística, descontextualizada y poco estimulante en la formación de una conciencia lectora.

Historia, realidad socio-política-económica y contenidos programáticos –según Pantigoso (2006)- son instancias de una enseñanza sustentada en el silencio de las necesidades del país y el discurso avasallante de una propuesta metodológica que se presenta como universal, pero que se agota en la extrañeza de las razones esenciales.

Lamentablemente lo literario en la educación se ha intentado explicar desde nuestra memoria más genuinamente nacional, sin embargo ha descuidado el valor identitario del pueblo, específicamente, el que se refiere al sentido del lenguaje como medio para la construcción de un país hecho a la medida de sus necesidades actuales.

De allí que pareciera que los criterios con los cuales se conformaron los programas de literatura se concentraron en estudiar historia literaria; es decir, en enseñar de manera estática, modelos extraños y ajenos a las vigencias y exigencias históricas del momento en el cual se vive. En este sentido, afirma Sánchez y Rincón (1987, p. 15), lo siguiente:

“(…) Frente a esta posible gama de perspectivas que la asignatura ofrece, resulta, cuando menos, empobrecedora la elección exclusivista y cerrada de una de ellas (histórica), que se programa obsesivamente a través de todo el largo proceso escolar, hasta producir el hastío y el aburrimiento de quienes la sufren. Si la literatura pues, no se agota en su historia y ofrece otros campos, parece razonable pensar que a lo largo del ciclo escolar se podría trabajar en varios de ellos, lo cual enriquecería las perspectivas y daría más variedad a los programas, oportunidades y riqueza a los alumnos (...) La programación de la historia de la literatura se ha realizado sin tener en cuenta prácticamente a los chicos, y desde una fe ciega en la propia asignatura y en su limitada capacidad de estímulo. La primera visión se proporciona a una edad en la que la noción del tiempo aún no se ha desarrollado plenamente y todavía menos la de la historia. Así que, al riesgo de todo programa cíclico de matar para siempre el estímulo de la novedad, se añade ahora el suicidio de hacer estudiar algo para lo que no se tiene la capacidad psíquica y mental suficiente. Con lo cual, en el siguiente ciclo, al estigma de lo conocido se añadirá el de pesado y aburrido que sirve aquí para encasillar lo



inaccesible (...) Lo que se pone en tela de juicio no es la historia de la literatura como parte importante de la ciencia literaria, sino su capacidad de conectar, como eje organizador del currículo escolar, con los intereses espontáneos de la clase social mayoritaria a la que esta enseñanza se destina”.

A este respecto, Barthes (1987) señala que la enseñanza de la literatura debe incorporar productos textuales provenientes de prácticas más cercanas a los estudiantes y de formas más identificables por el usuario de la lengua. Este autor de “El susurro del lenguaje” y del “Grado cero de la escritura” ha sido radical al sancionar los equívocos didácticos que presionan una enseñanza vertical y lineal de la literatura, la cual presiona un tipo de recorrido en su conjunto, más que de textos, de temas que supuestamente el discente tiene que ver.

Algunas reformas que Barthes (1987) sugería en torno a la enseñanza de la literatura, consistían en: primeramente hacer la historia de la literatura de adelante hacia atrás, en lugar de tomar la historia de la literatura desde un punto de vista generacional, se tendría que convertir el sujeto y usuario de la lengua en el centro de esa historia y remontarse desde el hoy hacia el ayer, de este modo, la literatura pasada se explicaría a partir de un lenguaje actual.

Desde este argumento sería válido pensar en una literatura local y regional que le ofrezca al alumno/lector discursos más vecinos, no solo en cuanto a tiempo y espacio, sino en cuanto a temas y categorías que se correspondan con la realidad. En fin, plantear la búsqueda y el análisis de textos que representen un vínculo cultural con la inmediatez de la producción artística-literaria.

Al conocer el trabajo de cultores populares cercanos en tiempo y espacio a la realidad circundante, el estudiante descubrirá el valor de sus patrimonios culturales vecinos, contextualizará los textos y sus referentes de lectura, y se vinculará con el poder creador del lenguaje. En este aspecto Cassany (1998, p. 490), afirma lo siguiente:

“Entender los condicionantes sociales, económicos, (culturales) o históricos de una obra literaria es, indudablemente, una condición óptima para profundizar en su análisis (...) Los referentes culturales son distintos en cada comunidad y los referentes de comunidades (y tiempos) lejanas nos llegan con menor intensidad o filtrados por el punto de vista de nuestra tradición. También hay que tener en cuenta que cuanto más lejana es la obra en el tiempo y el espacio, el alumno dispone de menos conocimientos para comprenderla (...) Hay que comprender y analizar los textos desde la sensibilidad y la perspectiva actual de los alumnos (...) Tanto las obras clásicas como las actuales son un buen motivo no solamente para que los alumnos entren en contacto directo con una obra literaria, sino para configurar progresivamente su personalidad hacia la participación activa en la vida cultural (...)”

En segundo lugar, Barthes (1987) es partidario de trabajar el texto no como un espacio sagrado, estático y ajeno a las complejidades discursivas, sino como escenario vivo que se reescribe constantemente desde la perspectiva de quien lee, es decir, como el



pretexto que conecta en un singular acto de habla, múltiples digresiones que balancean saberes, discursos y condiciones humanas. El texto debe entenderse como un teatrillo que se llena de vida cada vez que un lector abre sus páginas y pone en actuación sus conocimientos, dudas, interpretaciones, confrontaciones y todo un sinnúmero de relaciones dialógicas.

Finalmente, la clase de literatura debe plantearse la formación de lectores capaces, no solo de maravillarse por las creaciones literarias hechas de palabras, sino de formarse en la lectura polisémica, esa que plantea un abanico de posibilidades interpretativas que entrenan al alumno /lector en la captación de los múltiples matices que caracterizan al mundo en el que vive. En este sentido, para González (2006, p. 69):

“La literatura no se ‘enseña’ en el sentido clásico de transmitir un discurso ajeno para ser repetido por otro u otros, sino que pueden crearse las condiciones para comprenderla y disfrutarla, para generar interacciones dialógicas con ella, y, que la didáctica, que surge en el proceso epistemológico particular de cada arte o disciplina, en este caso de la literatura, puede concebirse como un acontecimiento del diálogo estético y de saberes, que se escenifica en el aula de clase, espacio donde convergen múltiples actores, que convocan a su vez múltiples voces: la del profesor, los estudiantes, (los saberes populares comunitarios) y los textos, que están dotados de un lenguaje vivo impregnado de resonancias vocales, y las voces de la cultura, que trascienden el aula(...) A su vez, en sus enunciados, el estudiante también hace presentes no solo su voz, sino las que constituyen su experiencia vital y aquellas que resuenan en su ser a partir de la lectura. Pero en el ambiente también resuenan las voces ideológicas, axiológicas, éticas, etc., que integran los discursos de la cultura”.

La propuesta didáctica de Barthes (1987) –compartida por González- es muy cierta al considerar el hecho literario, no como un mecanismo de formación lingüística, sino como un instrumento de socialización que le permite al estudiante comprender y comprenderse desde las dimensiones del sentir, ser y expresar. De allí que el escenario literario sea válido para dimensionar la realidad y analizarla desde diferentes perspectivas.

De este modo, la literatura se correspondería con la metáfora cielo–suelo; a modo de El Quijote, Idealismo–Realismo. Pertenece al terreno del cielo la retórica discursiva consustanciada con un lenguaje que trasciende a la denotación y a sí mismo; por su parte, el suelo estaría representado por los referentes históricos, sociales y culturales que son recreados y trascendidos desde la construcción ficcional de los mundos posibles, esos que se construyen con retazos sueltos del mundo real, obedeciendo a su propia lógica de construcción.

Entre el cielo y el suelo se ubica la creación literaria, es esta una realidad en la cual cada palabra, desde la contextualización, permite concebir, construir, soñar e inventar el mundo real. En este aspecto, es válido señalar el planteamiento de Thomas (1980, p.9), cuando afirma:



“(…) el texto mismo solo puede adquirir significado a través de su relación con unidades culturales que, aunque marcadas semánticamente, no aparecen propiamente en el texto: Ningún texto por tanto, puede ser entendido en un estado hipotéticamente ‘puro’ –es decir, sin haber sido situado en un contexto cultural– ya que la significación presupone la existencia y funcionamiento de la(s) cultura(s) en la(s) cual(es) el texto es producido y consumido”.

De los planteamientos de Barthes y de Thomas se puede inferir que quien se acerca a la literatura está conociendo nuevas formas de leer al mundo y dentro de él a sí mismo. Por tal razón, las clases de esta disciplina deben convertirse más que en materia lingüística, en expresión de vida, pues la palabra no solo sirve como instrumento de composición estética, sino que ella concentra a su vez la esencia del mundo, de la naturaleza, de los hechos, del hombre, en fin, de la vida. En este sentido, Colomer (1996, p.123) refiere:

“La nueva reflexión educativa en torno a la literatura ha sido muy sensible a las transformaciones producidas en los mecanismos de producción cultural y de cohesión social de los distintos momentos históricos, lo cual se debe a que la literatura se ubica en el campo de la representación social, refleja y configura valores e ideología, y participa en la forma de institucionalizarse la cultura a través de la construcción del imaginario colectivo”.

En función de la mencionada configuración de valores, es importante reconocer que dentro de las prácticas didácticas, la literatura se ha empleado como medio para formar valores, en este sentido se prefiguran alrededor del discurso literario aquellos arquetipos conductuales aceptables, se difunden ideologías moralizantes y se fijan cuadros humanos que deben rechazarse.

Esta posición habla de una “pseudoliteratura” (Navas, 1997) que intenta enseñar valores mediante lo literario; sin embargo, existe otra forma de transmitir la carga axiológica del discurso literario, y es precisamente, desde el terreno estético que subyace lo humano.

En este sentido, la literatura local y regional permitiría difundir el valor de la identidad no como producto moralizador agregado de la producción artística, sino que “la identidad” surgirá a partir del rescate de lo cultural, de la búsqueda del patrimonio literario y del reconocimiento socio-afectivo del cultor popular. “Si bien la literatura puede hacernos reflexionar sobre aquellos valores que han impulsado al individuo en distintos momentos sociales, no necesariamente éste debe ser el centro de la enseñanza” (González, 2006, p. 60)

Alrededor de estas reflexiones, resulta válido plantear la presencia de relaciones socio-culturales en los procesos didácticos referidos al ámbito literario; es decir, dimensionar la literatura en el aula como un proceso vinculado al entorno social y cultural, planteando de esta forma, la necesidad de conectar lo literario al uso real del lenguaje, a las consideraciones de producción estética y a las propias capacidades expresivas, críticas, reflexivas, interpretativas y lectoras de la persona.



En este sentido, la didáctica literaria no puede estar ajena al diálogo y a la reflexión socio-cultural, de allí la necesidad de una nueva episteme didáctica que plantee lo literario como una producción interdisciplinaria en la cual se balancean saberes, vivencias y materiales expresivos y discursivos que guarden correspondencia con los procesos vivenciales del destinatario.

La clase de literatura debe construirse con materiales contextuales del ámbito socio-cultural, socio-histórico, socio-político y socio-lingüístico, a fin de configurarse como una práctica experiencial en la cual se destaque lo vivencial, sobre lo textual, la libertad de expresión e interpretación, sobre el orden y la autoridad, en fin en una oportunidad válida y significativa para reencontrarnos a partir de la razón de ser del otro, a partir de las confrontaciones propias de nuestros rumbos históricos, sin más, para hablar de las emociones del hombre, de la sociedad y de la vida.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barthes, R. (1987). *El Susurro del Lenguaje*. España. Ediciones Paidós.
- Cadenas, R. (1984). *La quiebra del Lenguaje*. Venezuela. Monte Ávila Editores.
- Cassany, D. (1998). *Enseñar Lengua*. España. Ediciones GRAO.
- Colomer, T. (1996). *La didáctica de la literatura: Temas y Líneas de investigación e innovación en la educación lingüística y literaria en la enseñanza secundaria*. España. Ed. Alicante.
- Colomer, T. (2005). *Andar entre libros. Lectura literaria en la escuela*. México. Fondo de cultura económica.
- González, H. (2006). *La didáctica del minicuento*. Colombia. Ed. Colciencias.
- Morín, E. (2000). *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. Venezuela. Ediciones Faces/U.C.V.
- Navas, G. (1997). *Introducción a la literatura infantil. Fundamentación Teórica-Crítica*. Venezuela. Ediciones UPEL-IMPPEL.
- Pantigoso, G. (2006). *La Literatura regional en la globalización*. Documento en línea. Disponible en: <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:luSXv3TpLbYJ:usuarios.multimania.es/percimario/documentos/Literatura%2520infantil%2520y%2520Regional.DO+C+la+literatura+regional+en+la+globalizaci%C3%B3n&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=mx&clint=firefox-a>. Consulta: 16/06/2008.
- Prada, R. (1999). *Literatura y realidad*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Romo, M. (1998). *La enseñanza de la literatura*. Documento en línea. Disponible en: <http://www.folia.uag.mx/notiah.cfm?num=12>. Consulta: 25/03/2010



UNIVERSIDAD  
Privada  
DR. RAFAEL BELLOSÓ CHACÍN



Sánchez, J. y Rincón, F. (1987). Enseñar literatura. Certezas e Incertidumbres para un cambio. España. Ed. Laia.

Thomas, L. (1980). Notas para una Teoría del referente Literario. (Trad. Carlos Pacheco). Venezuela. Ediciones CELARG.